ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

ADMINISTRACION DEL DEPORTE HIPICO

OFICINA DEL ADMINISTRADOR HIPICO

MANUAL DEL JINETE

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
SISTEMA DE BIBLIOTECAS
ADQUISICIONES-DONATIVO
MAR 01 2010

MENSAJE A LOS JINETES

Este folleto contiene una recopilación de varios artículos publicados en revistas americanas, los que a mi juicio, son de gran valor e interés para nuestros jinetes. Dichos artículos fueron traducidos del idioma inglés y su publicación en español fue autorizada por las revistas correspondientes.

Con la presente publicación queremos dar una muestra más de nuestra constante preocupación por el desarrollo de mejores jinetes en Puerto Rico. Esto contribuirá grandemente a un mejor espectáculo y por consiguiente una gran aportación al fomento del deporte hípico en Puerto Rico.

El jinete al que se le confía la conducción de un caballo en una competencia debe tener siempre presente la responsabilidad que ello conlleva. Se confía en su destreza, en su habilidad, pero también se confía en su honestidad por cuanto el caballo representa una inversión de un dueño. El dueño cifra sus esperanzas en su ejemplar, no solamente en el aspecto económico por lo que representa el premio en metálico, sino que también en el aspecto deportivo que lo constituye, además del espectáculo en sí, ver sus colores llegar primero a la meta. Por otro lado el entrenador también ha cifrado sus esperanzas en el triunfo, para ello se ha esmerado en el cuido y entrenamiento de su ejemplar.

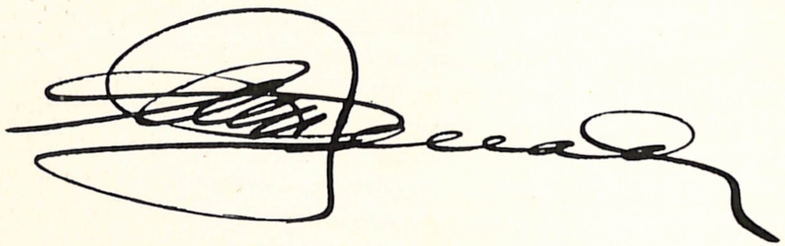
Hay otro aspecto en donde el jinete asume otra responsabilidad. Es el de la confianza pública. El jinete además de ser responsable al dueño y al entrenador por la mejor conducción del ejemplar, es responsable a la fanaticada hípica que deposita en él su confianza, no solamente por su monta, sino que también por sus habilidades, destrezas y sentido de honestidad y honradez. Es en este punto donde el jinete se convierte en un servidor de la fanaticada. A esta fanaticada el jinete debe obediencia y respeto. A cambio de ello recibirá: cariño, respeto y aplausos.

Para hacer posible esta clase de jinetes es que la Administración del Deporte Hípico, con la aprobación de la Legislatura y el Gobernador, creó la Escuela de Jinetes. La misma ha entrado ya en su segundo año de existencia y ya se están viendo sus frutos.

Este folleto contiene artículos escritos por personas expertas en la materia y de gran prestigio en el hipismo norteamericano y esperamos sirva de guía a nuestros jinetes para el mejor desempeño de su difícil profesión. Asímismo, espero que estas palabras de introducción sirvan de inspiración para una conducta ejemplar dentro y fuera de la pista. Son mis mejores deseos de que a medida que pasen los años, los jinetes se conviertan en ciudadanos ejemplares para bien de nuestro hipismo y para orgullo de Puerto Rico. Ojalá que con nuestra Escuela de Jinetes y con esta orientación, no esté lejano el día en que nuestros jinetes pongan en alto el nombre de Puerto Rico en el hipismo americano, al igual que lo han hecho otros puertorriqueños en otros deportes.

Vaya pues mi saludo más cordial y mis mejores deseos de continuados éxitos.

A 27 de septiembre de 1963.



AGUSTÍN MERCADO REVERÓN
Administrador Hípico

EL JINETE

Por: Capitán Luis Dueñas Estrada, Maestro de Equitación graduado en la Escuela de Caballería de Chile, y Director de la Escuela de Jinetes de Puerto Rico

Sin pretender que estas normas sean las únicas, voy a exponer a los lectores cual es el procedimiento práctico para *enseñar a montar caballo* a una persona que reúna las condiciones morales y físicas que debe tener todo aquel que aspire a ser un JINETE.

El primer paso consiste en obtener del alumno absoluta confianza en su caballo. Para conseguir ésto, lo fundamental es disponer de caballos completamente mansos, con aires bien marcados (paso, trote y galope) y que tengan cadencia, o sea, ritmo dentro de cada aire; silla de adiestramiento que permita montar con las piernas sueltas sin estribos y que disponga de una correa en el borrén delantero para sujetarse con las manos mientras el caballo camina, trota o galopa. Esta sujeción debe ser sin rigidez y halando la correa hacia arriba como tratando el jinete de encajarse más en el fondo de la silla para liar sus movimientos de caderas a los movimientos del caballo, transformando la caída vertical del cuerpo en la silla en movimiento horizontal—más bien dicho, descomponiendo un movimiento vertical en horizontal a fin de anular el rebote, o sea, el salto del asiento en la silla.

El caballo lleva su filete normal, en lo posible con muserola (correa que evita que el caballo abra la boca al sentir la acción de las riendas) y un par de riendas auxiliares o riendas de pliegue que son fijas y que van de las argollas a la cincha, a la altura de las rodillas del jinete o ligeramente más bajas. Estas mantienen una colocación baja de la cabeza del caballo y un apoyo constante de éste en el bocado, única forma de conseguir que el caballo marche con su dorso en tensión y no con el dorso hueco o hundido, lo que es más frecuente de lo que parece, y que hace desarmónicos los movimientos del animal.

Alineados los caballos dentro de un PICADERO cerrado se empieza por hacer montar y desmontar los jinetes a voluntad sin ayuda de ningún palafrenero (necesidad de caballos mansos) ; luego se permite durante varios días, que los jinetes marchen a voluntad por el Picadero, y tratándose de animales obedientes, se les saca a pasear para tranquilizar al jinete en su nueva actividad. Simultáneamente se va acomodando la posición del jinete haciendo que se siente en la parte honda de la silla sobre sus huesos isquiones y su horcajadura con los músculos relajados, que el tronco se mantenga erguido y ligeramente detrás de la vertical, los muslos caen de plano hacia dentro, las rodillas bajas y sueltas, la canilla inclinada ligeramente hacia atrás hasta tocar suavemente el vientre del animal cuatro dedos detrás de la cincha, los talones se bajan y los pies se colocan en la dirección de caminar, o sea con las puntas ligeramente abiertas sin exagerar. Hay una línea vertical imaginaria entre el hombro, la cadera y el talón. Esta es la posición REGLAMENTARIA DE LAS PRUEBAS DE ADIESTRAMIENTO INTERNACIONAL y es al mismo tiempo la única posición, anatómicamente estudiada, que permite mantenerse sobre un caballo con el máximo de influencia sobre su equilibrio. Ligeramente estilizada, es la posición de los AMANSADORES, es la de los BUENOS TRAQUEADORES, es la de los JINETES DEL CAMPO, es la de los JINETES MILITARES PARA SUS ACTIVIDADES DE ARMA DE CABALLERIA; es decir, es la posición fundamental para hacer de un individuo un JINETE.

En esta posición, tomado de la correa delantera de la silla, se empieza a hacer cortos períodos de trote durante los cuales se realizan movimientos de GIMNASIA de adaptación a la silla y a la posición.

Más adelante, se alterna la monotonía de la clase, que debe durar no menos de una hora diaria, con movimientos de acrobacia elementales para asegurar el dominio DEL CUERPO DEL JINETE SOBRE SU CABALLO.

Tres largos meses, durante los cuales casi no hayan habido interrupciones de las clases diarias ni siquiera en los días feriados, le dan a una persona con condiciones, una base sólida de ASIENTO, EQUILIBRIO, SOLTURA Y AGILIDAD *sobre la que se va a edificar el futuro JINETE.*

El mismo caballo, el mismo equipo, sin riendas auxiliares, con estribos largos, nos permite desarrollar el segundo período de Manejo y Conducción, llamado PERIODO DE BRIDON.

Dura tres meses y durante ellos el jinete debe aprender a conservar su posición, sin tomarse con las manos de ninguna otra correa, por soltura y coordinación con los movimientos del caballo. Luego viene el conocimiento teórico de mecánica y equilibrio del caballo y la aplicación de ayudas en base a estos estudios. Fundamental es que los caballos respondan a estas ayudas para que el jinete comprenda y sienta como responde EL EFECTO A LA CAUSA—de otra manera el alumno no lo entiende, le queda sólo la teoría, y lo que es peor va perdiendo la fe en su instructor o en sus esfuerzos.

Durante este período, el alumno deberá aprender a saltar sin estribos y a pierna larga lo cual lo predispone para resistir en la silla cualquier extraño de un caballo difícil en el futuro.

Terminado este segundo período, el alumno está en condiciones de manejar y conducir un caballo, "traquear" o trabajar un caballo manso y dócil en la pista o fuera de ella.

Tres meses más, durante los cuales se perfeccionan estos trabajos a estribo largo, conducen a un jinete hábil y de carácter especial a ser capaz de enseñar a un caballo lo que él aprendió durante este primer año de enseñanza.

El segundo año o próximo período, se empieza a ESPECIALIZAR los jinetes para: carreras (planas o de obtáculos), salto, polo, o adiestramiento o doma que son los que estudian y se preparan para educar los futuros caballos de carrera—polo—salto —paseo—etc.

EL JOCKEY

Por: Capitán Luis Dueñas Estrada

El JINETE que quiere especializarse en CARRERAS, aspira a ser un JOCKEY. Para aspirar a serlo es indispensable reunir los siguientes requisitos:—

1.—Ser ya un jinete tal como lo ha descrito el capítulo anterior.

2.—Gozar de salud excelente.

3.—Tener una contextura física muy sólida, dentro de un peso y tamaño mínimo; ésto es, no más de 100 libras para empezar—no más de 5 pies de estatura y 18 años o más de edad.

4.—TENER CARACTER, ésto es, valor, constancia, paciencia, alto espíritu de responsabilidad, lo que implica amor a la verdad y honestidad a toda prueba.

El Jockey es un JINETE PROFESIONAL dentro del STATUS INTERNACIONAL DEPORTIVO y por lo mismo es un JINETE pagado para montar caballos en carreras, en las que, como todos sabemos, van envueltos muchos intereses económicos, tanto del propietario del caballo como del público que apuesta a ese caballo. Por ésto es que hay que destacar entre las cualidades de aquel que aspira a ser un JOCKEY su espíritu de responsabilidad.

El primer paso de un JINETE, que aspira a ser JOCKEY, tiene que ser aprender a conservar sobre el caballo la posición que más favorezca a éste para desarrollar y conservar por mayor tiempo la velocidad máxima.

Esta posición puede ser descrita así: Estribos cortos que permitan que las rodillas del JOCKEY se junten apenas sobre la cruz o aguja del caballo, el cuerpo debe permanecer paralelo con el cuello del caballo, tratando de acercar lo más posible el centro de gravedad de su cuerpo al centro de gravedad del caballo para producir así una mayor estabilidad entre dos cuerpos que se mueven paralela y simultáneamente; prácticamente hablando, acercar o rozar apenas el ombligo con la aguja o cruz del caba-

llo mientras se mantiene la cabeza erguida y mirando por entre las orejas del caballo. Esta posición demanda un largo período de ejercicio para dar la necesaria flexibilidad a la columna vertebral.

Las manos permanecen adelantadas y apoyadas en la parte superior del cuello del animal, sujetando las riendas y el fuete. Los codos ligeramente abiertos pasan hacia atrás rozando los muslos. Las piernas recogidas y ligeramente abiertas permiten el paso del cuerpo hacia abajo, o sea, permitiendo que el jinete pueda pegar su cuerpo si es necesario al dorso o al cuello del caballo. Esta posición, que difiere en mucho de otras que soportan el peso del cuerpo en las rodillas, o de quienes estirando las piernas se elevan sobre el caballo, está basada en principios fundamentales de equilibrio y centro de gravedad. En primer lugar, hay que repartir el peso del cuerpo sobre los estribos, en tal forma que éstos soporten todo el peso, así se consigue bajar más el centro de gravedad del jinete; luego que el cuerpo ha descendido al máximo posible hasta el punto que el ombligo roza la cruz o aguja del caballo se han producido una serie de ángulos entre el cuerpo y los muslos, entre los muslos y la pierna y finalmente entre la pierna y el pie, los mismos que van a servir de amortiguadores de los saltos que el caballo va dando durante la carrera y permitirán mantener una posición estable y más aún, armónica, entre los movimientos del caballo y los del JOCKEY.

Una vez aprendida y comprendida esta posición, es necesario practicarla diariamente en los caballos que el Jockey galopa; con la advertencia de que aquel que pueda mantener esta posición galopando corto un caballo una o dos vueltas, podrá correr cualquier distancia sin cansancio y manteniendo la posición correcta.

A menudo sucede que un jinete no puede conseguir esa posición porque se siente muy incómodo, es indispensable que consulte con su PROFESOR o su ENTRENADOR, quien al observarlo podrá decirle cual es la falta y cómo corregirla.

Antes de empezar las partidas desde el APARATO de SALIDAS o "STARTING GATE", la experiencia ha recomendado que los futuros Jockeys aprendan a saltar o cuando menos practiquen algunos saltos con caballos adiestrados al efecto.

El SALTO exige valor—decisión—conducción—equilibrio y se parece mucho a una partida desde el APARATO DE SALIDAS, en donde el Jockey se ve obligado, igual que en el salto,

a empujar su caballo para meterlo en el Aparato, a controlarlo dentro del mismo, a saltar desde su sitio al abrirse la puerta y a conservar la dirección del caballo después de ese salto y aún durante el mismo. Por eso yo recomiendo, aún a JOCKEYS antiguos, practicar el salto montado, lo que será de gran ayuda para perfeccionar sus cualidades de buen partidor....

Dentro del Aparato de Salidas el Jockey debe permanecer con su asiento pegado a la silla, sus pies ligeramente hacia atrás, su cuerpo inclinado adelante y sujeto de la crin o de alguna correa, en aquellos caballos que no tienen crin, las riendas deben estar largas. Todo caballo NECESITA DE SU CUELLO PARA SALTAR HACIA ADELANTE, de lo contrario salta hacia arriba y corto.

Tan pronto como el caballo ha partido del aparato y el jockey lo ha acompañado en su salto, éste debe estar listo a tomar contacto suave pero firme con las riendas y la boca de su caballo; tanto más pronto el caballo pueda sentir UN PUNTO DE APOYO hacia donde lanzar su centro de gravedad, tanto más pronto y decidido se pondrá en carrera. Todo buen JOCKEY sabe que un caballo corre más cuando tiene apoyo y busca apoyo en la mano del jinete. Cuando ese apoyo no existe el caballo necesariamente tiene que retroceder su centro de gravedad y disminuir el LARGO DE SU SALTO aunque conserve la velocidad de movimiento de sus patas. Cuando es el caballo el que afloja ese apoyo, todo buen JOCKEY sabe que se "LE ACABO EL CABALLO"... como se dice en la jerga hípica...

Finalmente viene el uso del fuete. Entiéndase bien, uso, no abuso de fuete. Este debe sujetarse firmemente con la mano, sea esta derecha o izquierda, básicamente el buen jockey tiene que ser un ambidextro en el manejo del fuete y saber usarlo oportunamente y con destreza. Para adquirir destreza en el manejo del fuete no hay sino un medio: prácticarlo a diario, y no sólo cuando está sobre el caballo, sino también a pie y a manera de juego; adquirir con el fuete la habilidad que tiene un malabarista con los cuchillos, los bastones o los platos que tira y recoge en el aire, los cambia de manos y hace con ellos maravillas casi increíbles para los profanos.

Todo Jockey que desea mejorar, debe practicar en cada oportunidad algo de su difícil profesión, por ejemplo: si viene corriendo un caballo que ha perdido la oportunidad a la mitad de la

curva, simplemente porque ya el jockey sabe que no hay más caballo, debe aprovechar para mover el fuete con la mano izquierda, debe aplastarse más en su posición, tratar de sacar el partido máximo de su "REMADA" o movimiento de brazos y cuerpo, etc.

El asunto del peso ha sido magníficamente tratado en este mismo folleto y por lo tanto no tengo más que recomendar que lo lean con mucha atención y lo valoricen.

Tácticas especiales en carreras son motivo de un estudio posterior y más avanzado. Generalmente pertenecen más al ENTRENADOR, quien debe explicárselas claramente al JOCKEY. Estas son siempre en función de los enemigos contra quienes se corre y a veces en relación a las distancias y al tipo de pista, pero en general es materia de CRITERIO en donde actúa la inteligencia del JOCKEY unida a su EXPERIENCIA y al conocimiento del caballo que monta.

Finalmente creo que todo buen JOCKEY debe tomar un CONSEJERO, un "COACH", una persona que se preocupe de observarlo y de discutir con él los pormenores de una carrera. Es posible que este hombre sea un PROPIETARIO con verdaderos conocimientos, es posible que a veces sea un ENTRENADOR, otras, será un buen amigo del Jockey y quizá hasta algún pariente o su esposa misma. Lo que quiero decir con ésto, es que NINGUN JINETE EN EL MUNDO TIENE EL DON DE LA UBICUIDAD, O SEA, QUE NO PUEDE ESTAR EN DOS PARTES: CORRIENDO EL CABALLO Y MIRANDO COMO LO ESTA HACIENDO... y muchas veces lo estará haciendo mal y nadie se lo va a decir...

LA REPETICION DE ERRORES forma un mal hábito, que es la tumba de los buenos jinetes. Por algo se dice en otro artículo de este mismo folleto: "UN BUEN JOCKEY puede hacer algo malo una vez, si lo hace dos, no es un BUEN JOCKEY".

El mantenimiento de su salud depende de tres cosas básicas: DESCANSO APROPIADO, BUENAS COSTUMBRES, ésto es, nada de vicios y UNA ALIMENTACION, que siendo nutritiva, no le recargue al organismo de aquellas substancias que producirán aumento de peso innecesario.

La parte MORAL, de básica importancia para un JOCKEY, está apropiadamente tratada en la introducción de este Manual del JOCKEY PUERTORRIQUEÑO.

COMO LLEGAR A SER UN BUEN JINETE

POR: A. W. BOOKER

Mi intención es escribir unas palabras de orientación para el jinete que empieza.

Nadie podrá decirle a uno cómo hacerlo todo y aún por más que se lea podrá uno llegar a saberlo todo.

El trabajo fuerte y la práctica continua son muy necesarios. Se cometerán muchos errores; pero hay que tratar de no incurrir en el mismo error dos veces.

El aprendiz debe tener de 15 a 16 años de edad, pesar alrededor de 100 libras y tener una educación promedio.

El respeto hacia las autoridades es sumamente importante.

No te importe cuan ligero aprendas. No te preocupes dar el grado con rapidez. Lo importante es hacer las cosas bien.

Para tener éxito en esta profesión y no venir a ser un jinete más, tendrás que poner y dar todo lo que tienes a tu trabajo. Para llegar a ser un buen jinete se necesita estudiar mucho, observación y perseverancia.

Nunca te desanimes y creas que las cosas van desarrollándose muy despacio. Eddie Arcaro galopó caballos por cerca de dos años antes de conseguir montar en una carrera. Luego montó muchos caballos que perdieron antes de montar un ganador, pero mientras ésto ocurría iba ganando la experiencia necesaria. Por eso ha llegado a ser lo que es.

Para empezar, es necesario visitar el hipódromo en las horas de la mañana y conocer todos los entrenadores. Introdúcete y explícales que quieres tener la oportunidad de aprender a ser jinete. Podrás conseguir trabajo como ayudante de cuadrero o en algún potrero y así te irás relacionando con el ambiente.

Cuando pasees o lleves algún caballo, siempre camina en el lado izquierdo de éste. Nunca camines detrás de un caballo sin haberle hecho saber al caballo que estás detrás. Monta y desmonta por el lado izquierdo. Por regla general se monta un "pony" para aprender posiciones y el manejo de riendas.

Trata siempre de ser complaciente con el entrenador. Si necesitas alguna explicación, no seas tímido y pregunta. Habrá siempre una respuesta para cada pregunta.

Estudia la forma de correr de otros muchachos. Ve al punto de salida y observa cómo salen otros y las posiciones que adoptan.

Cuando tengas oportunidad ve y observa las películas de las carreras. Observa siempre un solo jinete a través de la carrera. Estudia cada caballo en particular y aprende sus hábitos. Estudia las reglas y reglamentos del hipismo y ajústate a ellas.

Conócete cada poste y la distancia que representa.

Nunca te asocies con personas indeseables. Forma buenos hábitos. Mantente en buenas condiciones físicas en todo momento.

Al empezar a montar en carreras oficiales por primera vez presta toda tu atención a lo que te indica el entrenador.

Al llegar al punto de partida, sé dispuesto y agresivo. No tengas miedo, ya que hay tanto peligro conduciendo caballos de carreras como guiando un automóvil.

Si entiendes que la cabeza y los hombros del caballo caben entre otros dos, podrás pasar sin interferencia.

Los caballos son muy inteligentes. Ellos no hacen que otros caballos se caigan, ni aún siquiera en campo abierto cuando hay una estampida.

Trata de mantenerte lo más cerca del carril interior ya que ése es el sitio más cerca para llegar a la meta. Pierdes un cuerpo cuando intentas pasarle a otro caballo en una curva.

Aprende a mantener las manos livianas y nunca dejes que el caballo baje la cabeza cuando usas el fuete. Pégale al caballo dos o tres veces. Trata de pegarle lo más atrás posible. Nunca en el costado. Corre con tu caballo estribo por estribo. No trates de correr más ligero que lo que el caballo va corriendo.

Siéntate lo más pegado posible al caballo, dale toda la ayuda que puedas y mantenlo corriendo libremente.

No pierdas la paciencia con un caballo. Toma todo tu tiempo en pararlo.

Como aprendiz debes estar alerta en todo momento y sacarle ventaja a todas las oportunidades que se te presenten. Si te encuentras embotellado y no puedes pasar no abras tu caballo abruptamente hacia la izquierda o hacia la derecha, ni te enredes con otro tratando de salir; serénate y espera que te abran paso, éste vendrá a medida que se vaya desarrollando la carrera; entonces muchos se abrirán y tú encontrarás sitio para pasar. Las decisiones hay que tomarlas en fracciones de segundo, pues de ellas dependerá que ganes o pierdas la carrera.

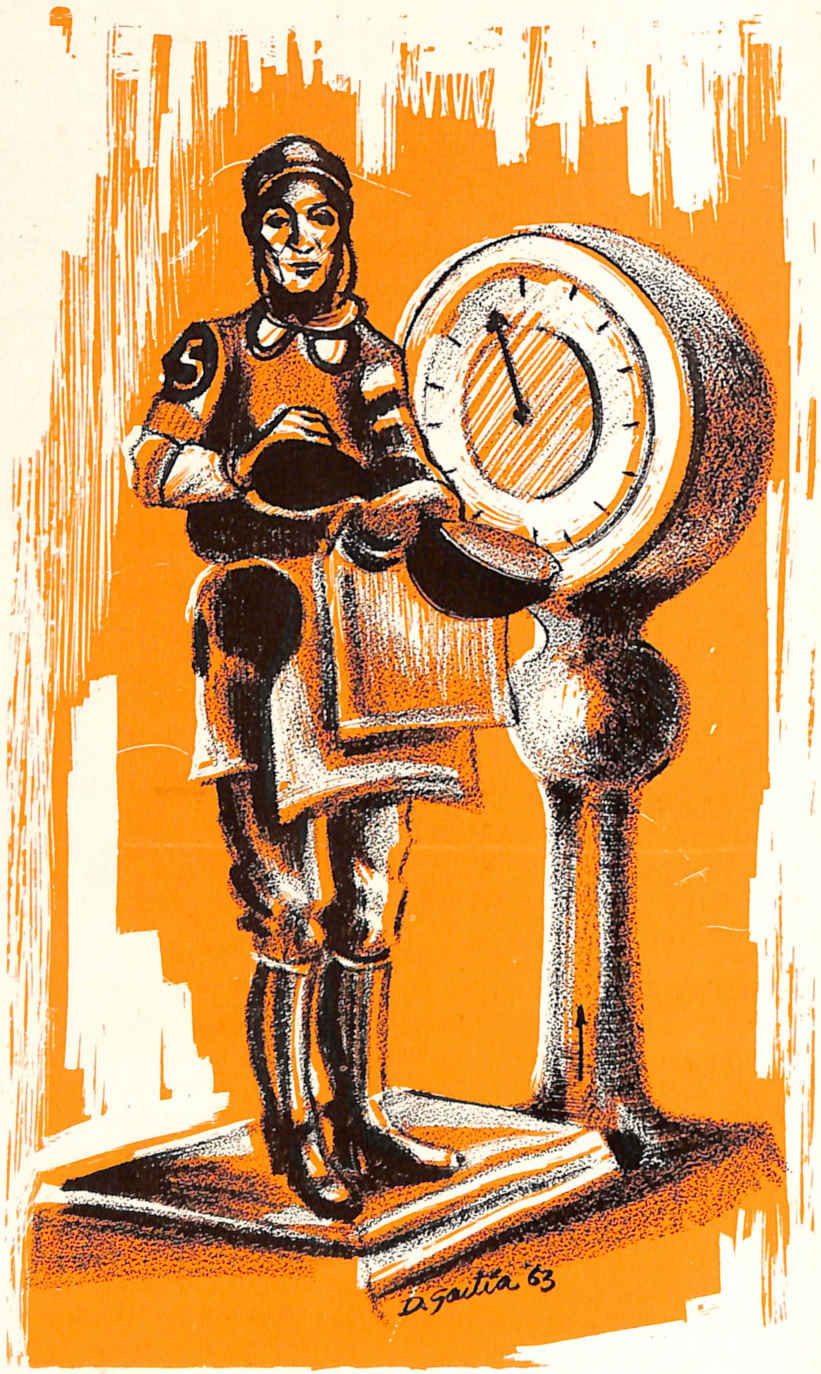
Tienes que saber cuándo y cómo "reitear" un caballo, y cuándo hacer tu carrera. No hagas una carrera buena y media docenas malas. Trata de ser consistente. Cualquier buen entrenador observándote sabe si corriste una buena carrera aunque tu caballo pierda.

Trata de mejorar tu forma de montar en cada carrera. No te contentes con saber que lo hiciste bien. En cada oportunidad trata de superarte.

Trata por todos los medios posibles de beneficiar el deporte. Las carreras de caballos son un gran negocio y un deporte noble. En él hay gente muy buena. Por lo tanto, tienes que tener respeto hacia ellos y hacia tu profesión. Todo en bien del deporte. Si triunfas no sólo harás negocio; sino que derivarás la satisfacción del deber cumplido.

NOTA:—Este artículo fue escrito por el ex-jinete A. W. Booker, con el propósito de ayudar a los aprendices que deseen hacerse buenos jinetes. A.W. Booker, un gran jinete y entrenador, montó Colonia Girl, ganador de la primera carrera con premio de $50,000 en los Estados Unidos, el Clásico Feria Mundial, celebrado en San Luis en 25 de junio de 1904. El premio Kentucky Derby en ese año fue de $4,850. Booker le dio a Eddie Arcaro los primeros consejos. El fue el entrenador de Eagle Bird, en el cual Eddie Arcaro obtuvo el primer triunfo de su carrera en 14 de enero de 1932 en Aguas Calientes. Después de eso Eddie Arcaro ha ganado más de 4,700 carreras.

(*Traducido de Turf and Sport Digest de Agosto de 1961*)



A MI QUE NO ME HABLEN DE DIETAS

POR: ERIC GUERIN

Las noches son lo más duro de todo. Hace quince años la comida ha sido casi siempre lo mismo—un pedazo de carne y un vegetal verde, y otras veces una ensalada sin salsa en lugar del vegetal. Inmediatamente después de la comida, mi esposa Bessie, quien me trata como un enfermo, cierra las puertas plegadizas de madera de la cocina. Me deja con media taza de café negro en la mano y una noche entera por delante. Si quiero algo más, aún un vaso de agua, tengo que abrir las puertas sigilosamente como si fuera un ladrón.

Si tomo algo de comer o beber estoy perjudicando mi profesión. Soy jockey. Durante veintidos años he montado caballos tales como Native Dancer y ganado sobre quince millones de dólares ($15,000,000) en premios, lo cual me coloca entre los primeros quince jockeys en la estadística de todos los tiempos. Para montar caballos de carreras, lo más que yo debo pesar—sin ropa—son 112 libras. Tengo 37 años, y un cuerpo que me trata de sacar de la profesión desde los 18 años.

Mi estatura es de 5 pies 4 pulgadas, con huesos grandes. Si yo empezara alguna vez a vivir como un ser humano normal, pesaría 130 libras en cortísimo tiempo y todavía sería delgado. Así que tengo que cuidarme los siete días de la semana para quedarme en las 112. Y también tengo que mantenerme fuerte con ese peso.

Por las noches pongo unos discos en el "hi-fi" y escucho la música para olvidarme de la comida. Lo he hecho ya tanto, que se ha convertido en una costumbre. Entonces cuando voy a acostarme, me cepillo bien los dientes, y como un tramposo, trago alguna agua. Por las mañanas tomo café negro y un huevo frito en agua sobre una tostada de pan *dietético*. Incluyendo el agua, eso es todo lo que debo ingerir hasta la comida.

A pesar de la dieta, tengo que reducir peso con el baño de vapor. Casi todas las mañanas me levanto pesando una o dos y a veces con tres libras de sobrepeso. Voy a la pista y me siento

en un baño de vapor a 130 grados y dejo que las libras extra vayan goteando sobre el piso de azulejos.

Tengo que hacer todo esto sin debilitarme, o corro el riesgo de morirme. En las tardes de carreras monto cuatro o cinco caballos que pesan no menos de mil libras cada uno. Tengo que ser lo suficientemente fuerte para hacer que éstos me obedezcan, o me veré en aprietos. Cuando uno monta un caballo que tiene lo que llamamos "boca dura"—lo que quiere decir que se carga en el bocado y trata de pelear con uno, hay que ser tan fuerte como cualquier boxeador para dominarlo.

En ésto tengo suerte. Quizás porque mis hombros y brazos se han desarrollado extraordinariamente grandes. Soy uno de los jockeys más fuertes en las pistas de New York. He estado luchando por conservar el peso bajo la estricta supervisión médica durante tantos años que salgo del cuarto de jinetes todos los días tan fuerte como un jinete debe ser.

No fue siempre así. Cuando más joven no usaba la cabeza como ahora. Comía lo que no debía, y la idea que tenía para rebajar era metiendo el dedo hasta la garganta después de comer para devolver, o me tragaba 25 o 30 píldoras laxantes.

Una tarde de junio de 1947, montaba un caballo llamado Dorothy Brown en Belmont Park. Tomando la última curva, Dorothy Brown empezó a tirar contra la cerca. Cuando un caballo hace ésto, hay que serruchar con las riendas manteniéndole la cabeza derecha. Pero hay que ser fuerte para lograrlo. Yo estaba tan débil, que todo lo que pude hacer fue sostenerme allí y mirar como me iba aproximando a la cerca. Entonces me desmayé y caí. Cuando me recogieron tenía una fractura en la espalda.

Desde entonces he estado bajo el control estricto de un médico en cuanto a la dieta y para mí la debilidad es cosa del pasado. Esto no quiere decir que llevo una vida fácil, lo que quiero decir es que ya estoy acostumbrado, pero esas son palabras no más. Tengo tantas ganas de abandonarme y comerme una gran comida como cuando tenía 18 años.

Yo soy de Maringouin, de las tierras pantanosas al sur de Baton Rouge, y aún puedo recordar el sabor de los cereales y huevos que nos servían o el montón de arroz con salsa por encima. Cuando veo en las revistas un anuncio con papas a la crema siento deseos de irme para la cocina.

Puedo ganar de $30,000.00 a $110,000.00 anuales como jinete, por eso no me importa lo dura sea la vida. Tengo mucho que proteger y lo protejo haciendo mi peso exacto de 112 libras todos los días.

Por ésto, creo que podría llamárseme un experto en materia de dietas. Hago dieta por el dinero y la he estado haciendo prácticamente todos los días por quince años. A veces, cuando estoy sentado en casa, miro uno de esos libros o panfletos que dicen que llevar una dieta es lo más fácil, y que puede comerse todo lo que uno quiere y que una clase de alimento es quemado por otro, y no puedo entender como alguien puede tener las tripas de publicar todas esas estupideces. Algunas de estas cosas que leo—diantre—no son escritas por médicos. Esos son brujos que producen eso.

Inyecciones, píldoras, dietas relámpagos de 10 días, dietas relámpagos de 40 días, dietas de olvidar las calorías y todo lo que se les ocurre, pero sé que ninguno de éstos vale un cobre. La única forma que yo puedo llevar una dieta, y la única forma que la puede llevar cualquier atleta, según yo he visto, es rebajar lo que se ingiere de líquido y comida hasta un mínimo absoluto y entonces reducir el exceso mediante el vapor todas las mañanas. Eso quiere decir simplemente que uno tiene que mantener el peso y nunca más abandonarse, pues el peso es algo que no se va. Siempre vuelve.

Mi esposa, por ejemplo. Ella es una muchacha de buena presencia, pero como todas las mujeres, a veces se siente con algunas libras más de lo que ella desea. Se va a comprar un vestido y regresa protestando por su tamaño. Entonces comienza a comer por algunas semanas como "jinete". Rebaja peso y se siente satisfecha de sí misma. Se sirve una cerveza o dos—le encanta un par de cervezas bien frías mientras estamos sentados ociosos en la casa. Después de ésto lo que sé es que a su regreso de las tiendas comienza otra vez a protestar por haber aumentado el número de su talla.

SUBE Y BAJA DE LA BALANZA

Es así como casi todo el mundo que ha llevado una dieta vuelve a aumentar. Que compren todos los libros que quieran y

que corran donde el médico para inyecciones, que van a terminar tan gordos como empezaron.

El invierno pasado Bessie y yo fuimos a visitar los familiares en Maringouin. En tres semanas aumenté a 130 libras. Esto fue lo suficiente para deshacer quince años de una vida estricta. Tardé semanas en volver a mi peso normal. Pesaba demasiado para montar en Hialeah por 30 días. Esto me costó mucho dinero.

Llevar una dieta no es algo que uno puede conectar y desconectar. Es una manera de vivir. De vez en cuando hago alguna locura. Me sirvo un coctel antes de la comida y después de ella un "whisky" o dos, o un poco de Vodka. Pero no vale la pena. Cuando me despierto a la mañana siguiente me siento disgustado conmigo mismo, y sé que voy a tener que darle extra duro en el baño de vapor.

He hecho caso a un solo hombre sobre este asunto. Al doctor Alexander Kaye, Consejero Médico del "Jockey's Guild". El ha sido el responsable en salvar la actividad profesional que tiene un valor de millones de dólares , atendiendo a jinetes que tienen problemas con su peso. Su fórmula es siempre igual, y es tan sencilla como lo es difícil.

"Si a usted le gusta este negocio—me dijo—siempre tenga en mente que tiene que controlarse usted mismo en todo momento. Nada de hacer las cosas de golpe. Esto tiene que hacerse constantemente. Va a ser duro, pero tiene que encararlo como adulto. Todavía no han descubierto una píldora o sistema que se iguale a una mente fuerte." Esto me lo dijo en 1947, cuando me trajeron a su hospital, después de mi caída de Dorothy Brown. Entregó a la enfermera la dieta que debía dárseme a mí. El desayuno era media toronja, un huevo, tostada de pan integral y café negro. La cena era un buen pedazo de carne sin grasa, con espinacas, col, acerga o repollo. Nada entre comidas y agua sólo cuando la necesitaba. Todo ésto sumaba 800 calorías al día.

A las dos semanas salí del hospital pesando 108 libras y me sentía mejor que nunca en mi vida. Desde entonces vengo cumpliendo con este programa lo más que me es posible. ¿Siento hambre? Seguro. A veces tengo sed también, pero estoy fuerte y eso es lo principal.

Dejo la casa a las 10:00 de la mañana. Voy derecho a la pista a tomar el baño de vapor. Mientras yo llego a los 130 grados de vapor, leo un periódico y relajo todos los músculos de mi cuerpo. Eso es importante. Yo he aprendido que si uno pone resistencia al baño de vapor o se forja la idea de estar a dieta, se hace más difícil rebajar. Uno tiene que relajarse mentalmente y aceptar las cosas como son. Esto suena como algo de los Yogi, pero lo he venido observando durante años.

Bill Hartack, por ejemplo, usualmente él no tiene que preocuparse por su peso, pero un día en Aqueduct, el año pasado, tenía que rebajar una libra. Entró al baño de vapor y se sentó que jumbroso de estar allí. Continuamente se cambiaba de posición y esta idea no se la quitaba de la mente, al extremo de que en el tiempo que yo tomé en rebajar una y media libras él solamente rebajó una.

Algunos Nacen Livianos

Por la mañana, cuando yo estoy saliendo del baño de vapor, empiezan a llegar los jinetes que nacieron livianos y se quedan así. Un tipo como Willie Shoemaker llega aproximadamente a medio día. Generalmente él ha desayunado ya y tal vez jugado golf. Se pone su camiseta y pantalones de montar y se va a la cafetería a comer lo que le dá la gana.

No puedo detenerme a pensar acerca de él. No puedo permitirme el lujo de ponerme furioso por la vida, la comida ni nada. Yo descubrí hace mucho tiempo que tengo que controlarme en todo, inclusive el temperamento. Si yo cedo y me enfurezco por algo, entonces empezaría a ceder en otras cosas, y antes de darme cuenta, estaría comiéndome yo mismo sin un trabajo.

Yo llegué a un hipódromo por primera vez en 1938. Mi primo Norman Le Blanc, un ex-jockey que se hizo entrenador, me trajo a la pista Fair Grounds en New Orleans. Yo era un muchacho de campo de 14 años, pesando 70 libras. Había recibido un poco de educación en una escuela de Maringouin, pero allí se hablaba "Cajun". Cuando trataba de hablar inglés nadie me entendía.

En casa vivíamos en una cabaña pequeña. Tenía una estufa para leña en la cocina y usábamos lámparas de gas por las noches. Lo que más recuerdo de mi niñéz es, cuando de noche, estando acostado oía a mi padre como se quejaba del dolor de las úlceras. Toda mi familia sufría del estómago. A los 19 años

mi hermano se operó de las úlceras y mi tío Julio murió de lo mismo, y de resulta de ellas, mi padre es hoy un inválido.

Comiendo Hasta las 100 Libras

En Maringouin nunca comía mucho. El hipódromo cambió eso. Tenía que estar levantado a las 4:30 de la mañana limpiando pesebres y ayudando a dar de comer a los caballos. En dos años aumenté a 100 libras.

Entonces Fred Wyse, un dueño de un restaurant en Houston, me contrató como jinete aprendiz. Me advirtió: "Si quieres durar aunque sean dos años, tienes que empezar a cuidarte ahora mismo de lo que comes." Me llevó a vivir a su apartamiento y él y su esposa vigilaban lo que yo comía. Ella suspendió las salsas y almidones y cosas por el estilo. Pero yo sólo tenía 16 años y realmente no comprendía. Cuando nadie me veía cogía algunos dulces o si había mantecado en la nevera, le echaba mano.

Estuve un año con Wyse. El me hizo un jinete y lo más importante es que hizo de mí un hombre. Monté mi primer ganador en Marragansett Park, en Pawtucket, Rhode Island, en agosto de 1941. Dos semanas después me caí por primera vez cuando tres de nosotros nos amontonamos en la recta lejana. Me fracturé el cráneo y me rompí la clavícula, pero tan pronto como pude, volví a la pista a montar.

Entonces, en marzo de 1942, se enfermó Wyse, vendió sus caballos y se retiró del hipismo. Vendió mi contrato a un amigo de él, el difunto Joe W. Brown, quien operaba fuera de New Orleans. Más tarde Wyse volvió a la actividad hípica.

Para ese tiempo, no sólo sabía montar caballos, sino que podía hablar con los entrenadores y con los periodistas deportivos en la forma debida. Wyse me había enseñado todo eso. Lo único que no pudo hacerme comprender fue la necesidad de cuidar de mi peso. Creo que en aquella época nadie me hubiese convencido. Era un jinete joven, entusiasta, con un buen salario, y a fines del año 1942, Brown me entregó $15,000 adicionales—mi parte en los premios de las carreras clásicas del año. Me sentía como si tuviera nueve pies de estatura y me parecía que cualquier cosa que yo hiciera estaba bien.

Empecé a salir por las noches, a tomar sin medida y a comer cualquier clase de comida. Antes de darme cuenta ya iba teniendo dificultades de mantenerme en 115 libras sin ropa. En 1943 Joe Brown embarcó sus caballos para New York y yo empecé a probar todos los restauranes en la ciudad.

Tuve suerte de no matarme o de terminar con úlceras como mi padre, porque nunca comí como debía. Tenía 19 años y mis propios métodos para rebajar.

Comía una sola vez al día, pero era una comida grande de cuatro platos con cocteles antes y tragos después. Me llenaba de pan, papas, salsas, postres y terminaba con "whisky" o cualquier otra cosa. Después, a la media hora me excusaba y me iba para el servicio para devolverlo.

Todos los jinetes jóvenes con el problema del peso lo estaban haciendo. Pensábamos que éramos los dueños de ese secreto. No obstante, tenía que ir al baño de vapor todas las mañanas por un par de horas para rebajar unas cuatro libras. Hoy apenas puedo creer que hiciera tal cosa.

Traté otros métodos para rebajar—por ejemplo píldoras laxantes—hasta el extremo que los remedios corrientes ya no me hacían efecto. Un farmacéutico amigo mío me preparó unas píldoras especiales, pero después de poco tiempo mi sistema estaba tan inmune a ellas que me tomaba 25 a la vez. Entonces los otros jinetes descubrieron un purgante líquido. Me dejaba tan débil que me costaba trabajo levantarme de la cama por las mañanas y me dí por vencido.

Ganador Desnutrido

Tenía mal aspecto. Patas de gallo alrededor de los ojos y ojeras oscuras por debajo de ellos y nunca me sentía bien. Pero la parte hermosa de ser joven es que el cuerpo puede aguantar prácticamente todo lo que uno quiere. A pesar de todo, montaba igual que cualquier otro en el negocio. Eso no es jactancia. Está en los libros. Los periódicos me comparaban con Eddie Arcaro.

En 1947 el entrenador Tom Smith de Main Chance Farm me preguntó si quería montar para él a Jet Pilot en el Kentucky Derby. La Sra. Elisabeth Arden Graham me llevó a Kentucky en un avión privado. Por el camino me dijo que me daría doble paga si ganaba. Un jockey normalmente recibe un 10% del premio cuando gana un clásico.

No me fue difícil hacer el peso esa vez. Todos los caballos en el Derby llevaban 126 libras. Para alcanzar este peso usualmente se tienen que poner pesas de plomo en la silla del jinete. Cuando me tocó pesarme no tuvieron que añadir nada. Usé mi silla pesada ese día y pesaba 118 libras sin ropa. Vestido y con la silla pesé 126 justo.

Entonces me monté en Jet Pilot. Lo puse en la punta al minuto que dieron la partida y no la aflojé más. A Jet Pilot le gustó la pista mucho. No tuvimos problema alguno. Un caballo llamado Phalanx, con Eddie Arcaro, intentó tomar la delantera en el mismo final, pero ya era tarde. Jet Pilot la ganó y yo recibí un cheque por mas de $16,000 de la señora Graham.

Regresé en avión a New York, y empecé a rebajar hasta hacer las 112 libras para la primera carrera en Jamaica el lunes. Al fin comenzaba a comprenderlo todo. Sólo tenía 22 años, pero me sentía como un viejo. Un mes después del Derby tuve la caída de Dorothy Brown que ya les conté. Cuando me dí cuenta de lo que había ocurrido estaba enyesado desde el pecho hasta los dedos de los pies, y el doctor Kaye estaba a mi cabecera. Me dijo que yo iba a tener que hacer en adelante las cosas según él me dijera.

Cuando salí del hospital boté todas las píldoras laxantes. No he vuelto a hacer tonterías con la dieta y he pasado un par de años como todo jockey anhela.

Montando un Caballo Potente

Por ejemplo, en 1952 fuí contratado por Alfred G. Vanderbilt y monté un caballo gris de dos años que el señor Vanderbilt estrenaba. El caballo era nervioso y se asustaba de las sombras que se proyectaban a todo lo largo de la recta lejana, pero mantenía la punta por un cuerpo al final de la recta. Allí moví la fusta un poquito al lado de su cabeza para que la viera y se largó y ganó solo. Nunca me había sentido con tanta energía en mi vida.

El nombre de ese caballo era Native Dancer y lo monté durante dos años. Perdimos una sola carrera, el Kentucky Derby, y la perdimos por un pelo. Un caballo llamado Money Broker nos chocó en la primera vuelta y Native Dancer casi fue al suelo, aún así sólo estábamos a uno o dos saltos del ganador, Dark Star.

Después le dije a Alfred Vanderbilt lo que había pasado. El me escuchó e inclinando un poco la cabeza hacia un lado me dijo muy alegre: "Bien, siempre habrá otra carrera, ¿no es cierto?" Entonces se fue. Nunca he visto a nadie recibir una gran derrota como lo hizo él.

Desde entonces he montado buenos caballos. He hecho dinero y vivido la mitad de la vida. Espero seguir haciéndolo otros seis o siete años, pero creo que no podré acostumbrarme nunca sin ello.

Es lo mismo con los mozos que me sirven una vez por semana. Mi esposa y yo salimos de noche al Embers o al Monsignore u otro buen sitio de música en New York. A no ser que el mozo me conozca, siempre tengo dificultades. Me siento y pido una taza pequeña de café negro, y el tipo me hace una mueca, como el que me atendió una noche. Le dije lo que quería y al pasar otro mozo oí cuando refunfuñando le decía: "Caray". "Qué suerte tengo yo. Debes ver el gran gastador que tengo. El quiere una taza de café."

(Traducido Del Saturday Evening Post Agosto—Septiembre 1962)

JIMMY NICHOLS, ALTO Y DELGADO, UNA MANO DIESTRA PARA CABALLOS JOVENES

Aunque él a veces desearía que no fuese así, cuando un Entrenador inscribe a un dos-años, lo más probable es que piense en Jimmy Nichols.

Nichols, quien hace años es uno de las manos más diestras con caballos jóvenes, ha desarrollado un número de teorías y prácticas perfectas para la educación de los pura sangre de carreras.

"Los dos-añeros están en una etapa asustadiza. Hay que tenerlos en movimiento constante y pensar más rápido que ellos o de lo contrario te ganan ventaja. A un dos-añero tienes que dominarle cada paso, y si lo mantienes ocupado no tiene tiempo de mirar a su alrededor."

"Yo he visto a jinetes soltando las riendas a un caballo joven. Yo no lo hago nunca. Hay muy pocos que corren sueltos. Yo mantengo las riendas en tensión. Así también no pierden la línea de carrera. John Gilbert me dijo eso, y yo lo considero como uno de los mejores jinetes de potros que ha existido."

"La fusta," dice este jinete veterano, "se usa en exceso. Su uso temprano en una carrera puede hacer creer a un caballo que lo están exigiendo para la llegada al poste final, y luego cuando toca el momento de la decisión, no le queda nada."

"Un dos añero necesita que le peguen una o dos veces, pero usualmente correrá más sin que lo exijas con la fusta. La fusta hace que muchos caballos pierdan, en vez de hacerlos ganar. Hay muchos caballos que no les gusta la fusta. Yo he notado en las películas de las carreras que ellos rehuyen la fusta como una bandada de codornices."

"Personalmente creo que un jinete puede ayudar a su caballo a mantenerse derecho si se olvida de la fusta durante la primera parte de una carrera. Un caballo lo hace mucho me-

jor si se le permite partir por su propia voluntad. Si lo puedes afirmar para que pueda coger el compás, él reaccionará a la presión cuando haga falta más tarde en la carrera."

No obstante, el plan general es que el muchacho trate de correr dos carreras en una sola. Pide un esfuerzo supremo primero y luego espera a que su caballo responda en la recta. Frecuentemente no responde, pero hay excepciones. Prefiero recoger el caballo y exigirle sólo usando el palo en el aire para asustarlo, pero no—especialmente con los dos añeros—como si fuera para la exigencia final.

Nichols, a primera vista, no parece el tipo apropiado para montar dos añeros. Con sus cinco pies y seis pulgadas, es uno de los jinetes de más estatura en este deporte. "Soy todo brazos y piernas", dice. "No tengo espaldas, soy como las cigueñas y los flamingos."

Los Entrenadores dicen que su estatura más bien es una ventaja, porque las piernas largas obligan a Nichols a bajar sus estribos, dándole así contacto y control de lo que se puede obtener con el asiento usado corrientemente por la mayoría de los jinetes.

Su fama como jinete de los dos-añeros irrita a Nichols. El cree que ésto le quita oportunidades para conseguir montas de ejemplares de mayor edad que corren en competencias por grandes premios.

"Yo puedo montar un caballo viejo lo mismo, o mejor de lo que puedo hacerlo con un dos-añeros", dice. "Esa fama para los dos-añeros me ha hecho más daño que lo que me ha ayudado. Yo realmente prefiero montar para distancias. Mi estilo es de recogerlos y hacerlos venir de atrás."

Nichols, que ahora está montando bien en las pistas de Chicago tiene antecedentes que le permiten adelantarse a los problemas que pueden encontrarse con caballos jóvenes y viejos que están tratando de usar su velocidad para mejor ventaja.

Nacido en las Cruces, N. M., él no era un novato cuando montó su primer ganador. El había corrido alrededor de 1,500 carreras no oficiales en una pista reconocida. Oyendo hablar de su profesión podría decirse que literalmente él fue lanzado a carreras organizadas.

"Yo montaba en carreras de competencias cuando tenía cinco años de edad" dice. "Nací en una hacienda y corría tras las liebres montado a caballo, aún cuando sabía que no

las podía alcanzar. Me gustaba sólo por la velocidad". "Me dieron dos o tres zurras por perseguir las liebres".

Nichols hizo varios intentos antes de llegar a una pista de carreras. Se escapó de su casa en 1939, para Midland, Texas, donde se unió a "Doc" Bloss, un Entrenador que había hecho a otros jinetes, incluyendo a John Adams.

"Doc" Bloss me puso a galopar los caballos de un cuarto de milla y gané dos o tres carreras de desafío para él. Yo sabía que mi papá me estaba buscando; hice planes para salir de Midland con un hombre llamado Morrbank. Nos metimos en un vagón de carga con quince cabezas de ganado y justo al momento en que se iba el tren los guardias escolares lo pararon y empezaron la búsqueda. Yo pesaba sólo sesenta libras y por eso pude escurrirme dentro de un túnel que había hecho en un empaque de heno y no me encontraron esa vez. Pero dos semanas después, precisamente cuando iba a debutar en las carreras, y estando paseando un caballo en el círculo de tiro miraba para el suelo; de repente alcé la vista y allí estaba mi padre. No pude decir nada; lo acompañé a casa y no monté mi primer ganador hasta el 1946."

"Papá tenía que trabajar en la agricultura a medias y necesitaba mi ayuda. Entonces yo tenía 18 años y me puse a trabajar en la hacienda. Nunca pesé mucho. Tenía ocho hermanos y cuatro hermanas y pienso que todos ellos tienen que haberme dejado el lado a la hora de comer".

Nichols iba de agricultor a boyero y a jinete de rodeo. Todavía tenía en mente ser jinete de carreras y un accidente casi fatal lo decidió volver a ello.

"Yo estaba domando potros en una hacienda y uno de esos animales no sólo corcoveó hasta caerse de un risco de treinta pies, sino que me cayó encima. Tardé para poderme levantar siquiera y entonces demoró treinta y seis horas para llegar al hospital y tuvimos que ir 16 millas a caballo para conseguir automóvil."

"Cuando finalmente llegamos a un doctor, tenía un brazo, una pierna y la nariz rotas; todas las costillas de un lado estaban rotas y el cráneo fracturado en tres sitios. Estuve en el hospital mucho tiempo y me decidí no seguir en las haciendas. Cuando salí me dirigí a la pista de carreras de Phoenix y me uní con un entrenador llamado Ross Phelps."

Phelps se fue para Pleasanton, California y Nichols montó dos ganadores el primer día. "Debuté con una yegua llamada

Blue Radiance y no tuve nada que hacer sino guiarla. Ella ganó por un dieciséis avos de milla." (16 cuerpos según la tabla.)

Nichols se acuerda que él y el jockey Henry Moreno empezaron a montar el mismo día. En las dos semanas después de su primer triunfo, Nichols ganó veintidós carrera. Se quedó en California hasta fines de 1949, montando caballos tales como Fair Trukle, Canina y Ceeteesee. Con Ceeteesee hizo un récord mundial.

En 1950 se dirigió al Este por primera vez y fue el cuarto entre los líderes de jinetes en Hialeah. Animado se fue para New York donde montó para Eugene Jacobs durante varios años.

Desde entonces, él ha montado principalmente en el Medio-Oeste. Su extensa experiencia con caballos continúa sirviéndole de provecho. En una reciente carrera en Arlington Park, Nichols corrió al cuatro-añeros Brandy Sea. En el poste de la media milla, el filete se rompió "Reventó como un tiro de escopeta" dijo Nichols, quien de repente se encontró sosteniendo las riendas sueltas. En lugar de perder la cabeza y poner sobre aviso a Brandy Sea de la ausencia de control, Nichols braceó furiosamente y el potro ganó por dos cuerpos.

(Traducido de The Blood Horse—Septiembre 1962)

THOROUGHBRED TERMINOLOGY

The picturesque language of the racetrack and the broad range of definitive terms of the breeding farm have proved a source of great interest not only to lovers of the Thoroughbred, but to researchers as well. In fact, David W. Maurer, a professor of English at the University of Louisville, wrote a book on racetrack jargon which he titled, *The Argot Of The Racetrack*, in which various descriptions of horses were concisely, as well as quaintly, referred to by such a variety of terms as: bloomers, eagle birds, freemartins, ridgelings, cribbers, and flag wavers, among others.

Rather than delve into racetrack slang, which is a language in itself, listed herewith, as a sort of introduction to the Thoroughbred, are some of the basic terms used both on the farm and at the racetrack:

YEARLING: All Thoroughbreds foaled during a particular year automatically become a year old on January 1 of the following year, the accepted birthday of the Thoroughbred in the Northern Hemisphere.

FOAL: A young Thoroughbred between birth and his first birthday (January 1).

SIRE: The male parent of a Thoroughbred.

DAM: The female parent.

SUCKLING: A foal still feeding on his dam's milk.

WEANLING: A foal no longer dependent on his dam's milk. At approximately four months, the foal is permanently separated from his dam.

COLT: A whole male Thoroughbred between the ages of two and five.

FILLY: A female Thoroughbred between the ages of two and five, which has never been used for breeding.

GELDING: A castrated male Thoroughbred of any age.

HORSE: A whole male Thoroughbred five years old or older.

MARE: A female Thoroughbred five years old or older.

BROODMARE: A filly or mare which has been retired for breeding purposes.

STALLION: A colt or horse which has been retired for breeding purposes.

QUARTER CRACK: A split in the wall of the hoof.

PLATES: A Thoroughbred's shoes used in racing.

TACK: Equipment necessary for riding.

POST: Starting place of any race.

BLINKERS: Equipment worn about a racehorse's eyes which restrict field of vision, and make the horse look straight ahead.

BREEZING: Exercising horse at a brisk gait (gallop), often just short of maximum speed.

NEAR SIDE: The left side of a horse, from which he is always mounted.

OFF SIDE: The right side of a horse.

JOCKEY CLUB: An exclusive, official group of sportsmen who render decisions and give advice on racing matters and are custodians of the American Stud Book.

SCHOOLING: Usually refers to teaching horses to break (start) from a starting gate.

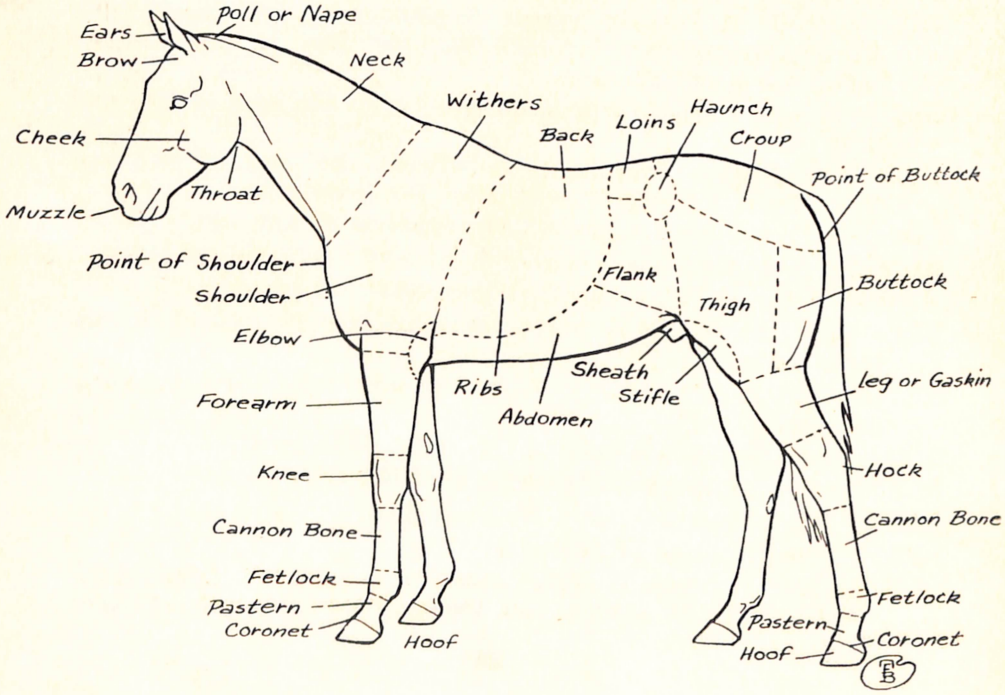
INBREEDING: A Thoroughbred is inbred when he is related more than once, within three generations, to the same ancestor.

STUD FEE: The stipulated amount to be paid by a breeder to have his mare served by a stallion.

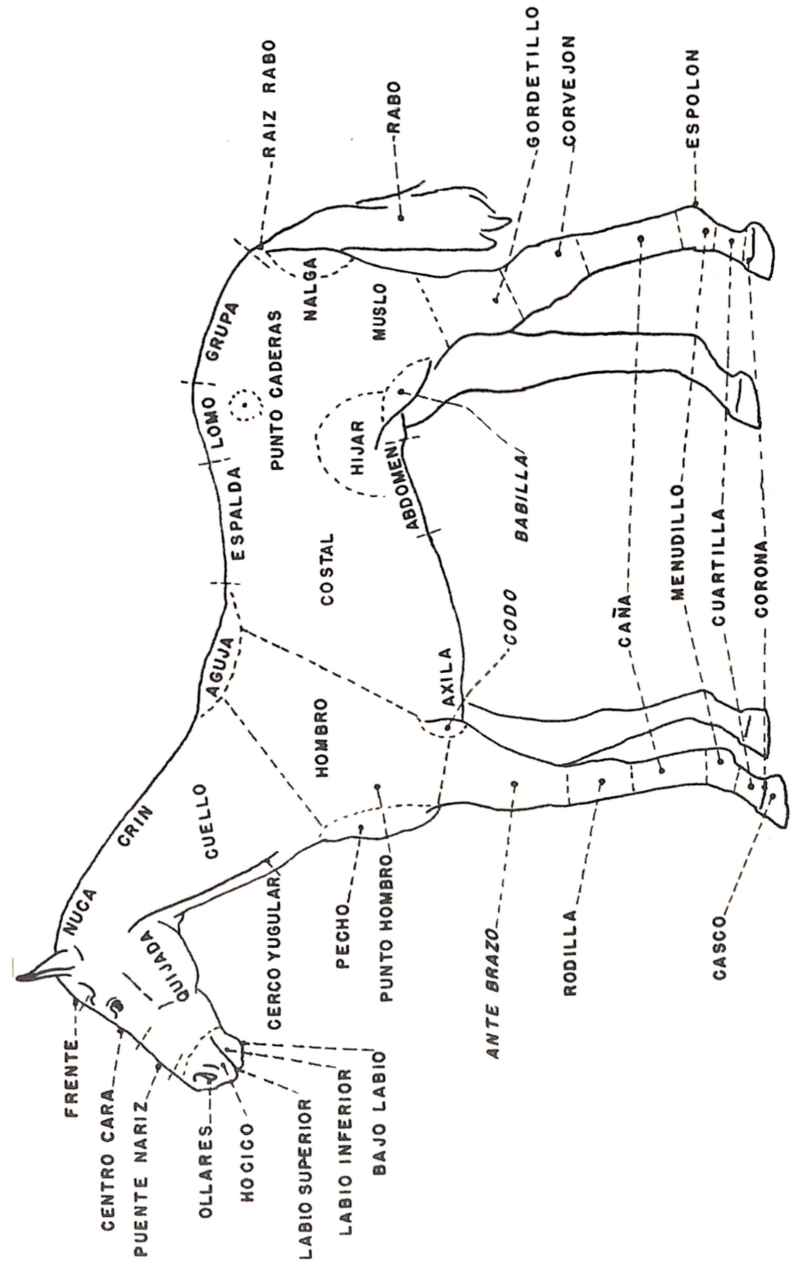
GROOM: A Thoroughbred's attendant. His duties include currying, rubbing, cleaning, washing, bandaging a horse; also leading him about the barn and to the paddock or breeding shed, in addition to feeding, watering, and administering medication.

TEMPERATURE: The normal body temperature for a healthy Thoroughbred is in the neighborhood of 100.2°.

TRIPLE CROWN: The Kentucky Derby, Preakness, and Belmont Stakes, for three-year-old Thoroughbreds, comprise the Triple Crown events. If a horse wins all three, he is referred to as a Triple Crown winner.



PARTES DEL CABALLO



UPR-Río Piedras-Sistema Bibliotecas
0 20 110268722 5

"Todo hombre que os diga que puede adquirirse la fortuna por otro medio distinto que el trabajo y la economía, es un envenenador que os envenena el alma."—BENJAMÍN FRANKLIN